

DOSIER DE PRENSA



David Trueba inicia una nueva aventura narrativa con
El río baja sucio.

Una magnífica novela iniciática para lectores de cualquier edad
sobre la amistad, la conciencia ecológica y la dificultad
que supone forjarse el futuro.

Ediciones Siruela

Cuando se avanza en la vida, nos cuesta comprender la trascendencia de ese espacio de tiempo entre los doce y los diecisiete años. Reverberan los recuerdos de entonces en el adulto, pero, sobre todo, lo sustancial de todas las decisiones que se tomaron en aquel periodo. Fue en esa época donde terminó de forjarse un carácter. Donde se estableció la balanza para juzgar las relaciones con los demás. En esos años se construyeron los ideales que nos acompañarán para siempre, incluso cuando la realidad sea incapaz de sustentarlos, quedarán como una meta por la que luchar.

Después de *Tierra de campos*, que fue la novela con la que quise cerrar el ciclo de mis primeros cinco libros, la idea de *El río baja sucio* se abrió paso con fuerza. Personajes principales en una edad de nuevas percepciones, obligados a asomarse a la vida real en medio de un conflicto sin posible resolución. No era una huida, sino una vuelta a casa, al origen de la vocación de escribir como una manera de explicarse la frustración y la complejidad de vivir. Me cuesta mucho entender los límites entre géneros, que jamás he practicado de manera fiel. Y pese a los esfuerzos que hago, soy incapaz de aceptar las divisiones que se imponen de manera artificial sobre aquello que escribes. Una novela es una novela. Toda etiqueta sobra. Por eso publicar *El río baja sucio* en la colección de Ediciones Siruela «Las Tres Edades» me parecía la decisión justa para el libro. Ojalá los lectores que encuentre esta novela estén de acuerdo con ello.

DAVID TRUEBA

El autor

DAVID TRUEBA

(Madrid, 1969) escritor, director y guionista, estudió Periodismo, oficio al que pronto le sacó rendimiento tanto en radio como en prensa y televisión. Debuta en el cine como guionista de *Amo tu cama rica* (1992), película de Emilio Martínez-Lázaro, a quien dos años después también le escribiría el guion de *Los peores años de nuestra vida*. Continuaría firmando con éxito los guiones de filmes como *Two Much*, *Perdita Durango* o *La niña de tus ojos*. En 1996 daba el salto a la dirección con *La buena vida*, que le permitió hacerse un hueco entre los jóvenes realizadores de mayor prestigio internacional. Después vendrían, entre otras, *Soldados de Salamina* (2003), *Bienvenido a casa* (2006) o *Vivir es fácil con los ojos cerrados* (2013), que llegó a alzarse con seis Premios Goya, entre ellos el de Mejor Película.



© Adolfo Crespo

Como escritor ha publicado hasta ahora, y con enorme repercusión, cinco novelas que han sido traducidas a varios idiomas: *Abierto toda la noche* (1995), *Cuatro amigos* (1999), *Saber perder* (Premio Nacional de la Crítica 2008, finalista del Premio Médicis en su traducción francesa y mejor libro del año para *El Cultural*), *Blitz* (2015) y *Tierra de campos* (Premio 2017 Los Libreros Recomiendan, otorgado por la Confederación Española de Gremios y Asociaciones de Libreros, Premio de la Crítica de Madrid y finalista del Premio San Clemente). Sus artículos en prensa han sido recogidos en las antologías *Artículos de ocasión* (1998), *Tragarse la lengua y otros artículos de ocasión* (2003), *Érase una vez* (2013) y *El siglo XXI cumple 18* (2018).

Ahora, con *El río baja sucio*, se lanza a una nueva aventura narrativa: hacer literatura juvenil de calidad, al estilo clásico, superando las fronteras entre cualquier franja de edad y que atrape en su trama y profundidad emocional tanto al lector joven como al más adulto.

El río baja sucio

«Seguro que eres de los que está convencido de que distinguirían entre mil a aquel que un día le quitó la vida a otro».

Como cada Semana Santa —y otros periodos vacacionales—, Tom pasa unos días con su madre en la casa que tiene en La Navilla, un pueblo de la sierra madrileña que parece abocado al desastre natural desde que la enorme cantera y algunos polígonos cercanos vierten sus residuos al río que lo atraviesa. Aunque todavía existen pozas que parecen acompañar al baño, la cantera que devora poco a poco la montaña ha ido ensuciando el agua hasta impedirlo.

Allí Tom coincide con el que, hasta ese momento, es su mejor amigo, Martín, un muchacho tan vital como divertido al que le gusta grabar vídeos estúpidos para colgar en las redes. Durante esos nueve días (desde el Sábado de Gloria al Domingo de Resurrección), los dos adolescentes se dedicarán a recorrer los bosques y parajes de la zona en las que podrían ser sus últimas vacaciones juntos... Tras un triste, y a veces tenso divorcio, la madre de Tom ha decidido vender la casa que ha sido su escape estival.

«Había visto como tú demasiadas películas de crímenes, demasiados asesinos de novela, demasiados cadáveres de ficción. Y creía que todo aquello tenía algo que ver con lo real».

Todo empieza con una de aquellas grabaciones en el móvil y la cadena de la bici que no termina de encajar en su sitio... Ahí está Ros, el expresidiario que vive en la solitaria finca Los Rosales y que acabará cambiando la manera de mirar el mundo de los dos jóvenes. La prohibición de sus respectivas madres es tajante: no deben acercarse a aquella casa por nada del mundo y, aún menos, hablar con ese hombre que ha estado en la cárcel por matar a alguien; no quieren que se metan en problemas. Y como toda advertencia a un adolescente, tarda muy poco en caer en saco roto. Al día siguiente, de buena mañana, ya están los dos apostados entre los enebros al acecho de cualquier actividad de Ros. Las conversaciones entre ellos se acaban haciendo francas, sencillas y aprovechan para indagar en su pasado y en la razón que le llevó a prisión.

«En la derecha, dibujado entre el dorso y la muñeca, asomaba un alacrán tatuado, con el aguijón alzado al final de su cola. La tinta negra estaba algo corrida y gastada por el tiempo, pero aún se reconocía al bicho amenazante».

Carreras matutinas, paseos en bici, tardes en la cabaña del árbol y nuevos vídeos siguen ocupando el tiempo de los amigos... Lo que para ellos se convierte en una jornada de actividad continua, para otros, sobre todo los más mayores, son momentos de relajación en plena naturaleza. Algo que, a todas luces hay que preservar: a propuesta de Gaspar, la nueva pareja de Yolanda (madre de Martín), reclamarán al alcalde el saneamiento y limpieza de la zona afectada, así como que emprenda acciones oportunas contra la contaminación de la cantera.

La semilla reivindicativa y luchadora en favor del medio ambiente local parece cuajar en Tom y Martín, quienes, siguiendo indicaciones de Ros, no dudan en sabotear las excavadoras que obran en la cantera. La inconsciencia, la osadía y también el miedo darán paso a nuevas sensaciones y a sentimientos inesperados... La razón, Dánae, hija adolescente de Ros, que ha llegado para pasar unos días con su padre. Ella se convertirá en foco de atracción de las últimas caminatas y excursiones, especialmente para Martín. Pero, descontando un más que pasajero episodio de celos, todavía quedarán algunos sucesos trascendentes por acaecer, circunstancias que harán de aquella semana un pulso vital que difícilmente podrán olvidar.

Personajes principales

TOMÁS o TOM, como lo suele llamar habitualmente su amigo Martín, es quien en primera persona narra a los diecinueve años todo lo acontecido durante aquellas vacaciones de Semana Santa. Tiene casi catorce años y es un chico despierto pero indeciso; deportista y valiente pero de carácter débil. Ha sido seleccionado para jugar en los equipos filiales del Real Madrid y le gusta realizar cada día sus rutinas deportivas.

MARTÍN también tiene catorce años y afronta cada decisión con seguridad (algo envidiable para Tom) y rapidez, sin miedos. Dinámico, divertido y verdaderamente ingenioso, lo real no le basta, tiene que fantasear. Uno de sus *hobbies* favoritos es grabar vídeos con el móvil que luego vuelca en las redes sociales —aspira a convertirse en un youtuber famoso—. Aunque choca bastante con su hermana **Lucía**, cuatro años mayor que él y estudiante de Derecho, tiene una relación bastante estrecha y de confianza con su madre, Yolanda.

ANA es la madre de Tomás e íntima amiga de Yolanda. Tras un divorcio que fue realmente tenso, ha decidido vender la casa de la sierra que había heredado de sus abuelos. No encuentra nada importante que le vincule a ese lugar, salvo recuerdos que prefiere olvidar. De joven, cuando todos eran pandilla en el pueblo, estuvo enamorada de Ros.

YOLANDA es la madre de Martín. Viuda desde hace algunos años, esta profesora de carácter jovial vive una nueva relación con **GASPAR**, más joven que ella (y también mucho más hablador), que escribe columnas de opinión y a quien le gusta cocinar.

ROS es el dueño de Los Rosales, la vieja casona que pronto será expropiada para cubrir la expansión de la cercana cantera. Serio, de palabras justas, pasó una temporada en la cárcel por matar a un hombre —o al menos, eso dicen—. Más que peligroso parece sólido, como un árbol bien plantado. Habilidoso y resuelto, habla poco, pero sus apelaciones caen como hachazos. Separado, tiene una hija adolescente, **DÁNAE**, guapa e inteligente, pero que no muestra el menor interés por la sierra, ni por la casa que su padre pretende rehabilitar. Es una chica de ciudad que, tras mucho tiempo alejada de Ros, ya no quiere formar parte de su vida.

Novela juvenil de gran altura

«Nuestro país es especialista en destrozarse los rincones más maravillosos de la naturaleza».

Entrar en la literatura juvenil no es tarea fácil, sin embargo David Trueba lo hace con enorme acierto. *El río baja sucio* es una narración que, aunando todos los requerimientos claves del género, **huye de los límites que pueda imponer la edad para captar la atención de cualquier posible lector**. En primera persona, su personaje más empático y emocional, Tomás, cuenta cómo fueron sus últimas vacaciones en la sierra, aquellas que dejaron marca indeleble en cada una de sus vivencias posteriores. El autor desgana con **sencillez, humor y una total naturalidad** las experiencias vividas por los dos jóvenes amigos, tanto en su más íntimo círculo familiar como en el entorno adverso que, en plena naturaleza, les ha tocado compartir. La amistad que con catorce años parece inquebrantable, así como el amor y sus iniciáticos escauceos también están ahí, dando lugar a celos y choques inevitables que más que separar acaban uniendo.

«Como me decía mi entrenador Mario, el fútbol es de los pocos deportes donde no siempre gana el más fuerte y el más dotado físicamente, sino que la habilidad y el tesón compensan otras carencias».

Trueba sabe contar con atinada precisión cómo se vive y cómo se va modelando una relación, sea del tipo que sea (de amistad, familiar, amorosa, social...), sabe como pocos urdir historias que enganchan, que involucran al lector en un mundo narrativo que, trasladado al papel, se convierte en cercano, cotidiano y, por tanto, complejo. Vestidos de una engañosa normalidad, la injusticia, el desamor, el futuro incierto o los silencios se hacen patentes. Es en ese escenario donde la controversia ecologista y su contienda, más o menos personalizada, conforman entonces un tenso círculo que parece abocado a romperse.

Pese a sus temores y, en ocasiones, su falta de carácter, el personaje de Tomás se erige como fiel observador de todo lo que acontece; circunstancias que marcarán el paso a otra etapa de su vida, esa en la que comienzan a asumirse las pérdidas y cambios, esa en la que uno debe dejar de ser mero espectador para involucrarse o ser parte activa de aquello que le rodea. Los días parecen alargarse y evidencian algo que, desde el primer momento, parece estar presente: que esas vacaciones serán las últimas que pase en aquel lugar y, especialmente, que serán las últimas que comparta con su mejor amigo.

El río baja sucio es un libro contundente pero de fácil lectura. Da la impresión de que sean recuerdos de adolescencia los que fluyen entre líneas, de ahí la sencillez narrativa

que caracteriza sus textos. Trueba se vuelve a mostrar como un escritor de talento, capaz de transmitir autenticidad en cada frase, en cada conversación sostenida, en cada imagen. Las principales cuestiones y temas que plantea son universales: identidad, familia, amistad o amor, pero también todo aquello que, intrínseco al ser humano, provoca curiosidad, duda, miedo o incluso soledad.

A modo de diario, los capítulos se ordenan siguiendo cada uno de los días de la Semana Santa y arrancan con una frase de la Biblia, pistas del posible devenir de los acontecimientos. Por otro lado y es un gran conocedor del realismo más costumbrista, y **combina a la perfección los mecanismos de la comedia y del drama** para hacer de *El río baja sucio* un trabajo capaz de atrapar a todo tipo de lectores. El final, impactante, anima a una nueva revisión del texto.

«Desde la distancia no llegábamos a verle la cara, tan solo el pelo rizado que parecía flotar sobre ella cuando caminaba. Llevaba una bufanda naranja enorme y espesa, anudada mil veces alrededor del cuello».



PUBLICACIÓN: octubre de 2019
LAS TRES EDADES n° 300
Ficción juvenil
A partir de 14 años
196 pp. cartóné
Edición especial limitada
IBIC: YFB
ISBN: 978-84-17860-75-2
PVP: 17,26 / 17,95 €



9 788417 860752

Edición en rústica con solapas
ISBN: 978-84-17996-09-3
PVP: 14,33 / 14,90 €



9 788417 996093

PVP ebook: 7,43 / 8,99 €



Si necesitas más información, puedes contactar con:

Elena Palacios
epalacios@siruela.com
Tel.: 91 355 57 20